

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

## EFFECTOS DEL HUMOR EN EL AULA DE CLASE

## EFFECTS OF HUMOR IN THE CLASSROOM

David Israel Becerra-Martín<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad Autónoma de Yucatán, México (davidbecerramartin@hotmail.com)

Publicado el 24 de marzo de 2014

*Cómo citar:* Becerra-Martín, D. I. (2014). Efectos del humor en el aula de clase. *Educación y Ciencia*, 3(41), 2-11.

### Resumen

Los educadores deben reflexionar acerca de los procesos que son inherentes a la formación educativa, y que contribuyen al desarrollo de los alumnos. En este sentido, se observa que en los procesos de enseñanza y de aprendizaje se generan interacciones cotidianas en las que los alumnos y docentes comparten sentimientos y experiencias, que repercuten de forma directa en el rendimiento escolar; por lo cual estos procesos presuponen una relación interpersonal fluida y cercana. Así, este trabajo se centra en el estudio de las posturas que adopta el docente durante su relación con los alumnos, que tiene lugar durante los procesos de enseñanza y de aprendizaje que se desarrollan en el aula, y su influencia en el aprendizaje de los estudiantes.

**Palabras clave:** humor; procesos de enseñanza y de aprendizaje; relación docente-alumno; rendimiento académico

### Abstract

Educators must reflect on the processes that are inherent to educational training, and that contribute to the development of students. In this sense, it is observed that in the teaching and learning processes, daily interactions are generated in which students and teachers share feelings and experiences, which have a direct impact on school performance; therefore, these processes presuppose a close and fluid interpersonal relationship. Thus, this work focuses on the study of the postures adopted by the teacher during their relationship with students, which takes place during the teaching and learning processes that are developed in the classroom, and their influence on student learning.

**Keywords:** humor; teaching and learning processes; teacher-student relationship; academic performance

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de la vida, constantemente se interactúa con personas y con el mundo inmediato circundante. Estas interacciones formales y no formales permiten que se desarrollen en las personas múltiples procesos biológicos, psicológicos y sociales, que contribuyen al desarrollo integral de la persona. Al respecto, como educadores, es una obligación reflexionar acerca de los procesos que son inherentes a la formación educativa, y que contribuyen al desarrollo de las personas. Para realizar esta reflexión resulta conveniente distinguir de forma general los dos procesos centrales de la educación: los relacionados con el proceso de enseñanza, que son propios de los docentes, y los que se relacionan con el proceso de aprendizaje, que conciernen al alumno.

Así mismo, es necesario mencionar que en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, se desarrollan roles específicos, con funciones y significados bien definidos para cada uno de los agentes educativos. Al respecto podemos decir que el actor principal del aprendizaje es el alumno o aprendiz, mientras que sucede lo análogo con la enseñanza y el docente o enseñante (Monereo, Castelló, Clariana, Palma y Pérez, 1999; Barragán, Aguilar, Cerpa y Núñez, 2009). Sin embargo, hay que considerar que, aunque la idea de los procesos de enseñanza y de aprendizaje (en adelante “E-A”) puede parecer simple, la experiencia en las aulas demuestra que ambos procesos conllevan múltiples

estrategias, estilos, técnicas, métodos y metodologías, puestos en práctica por los agentes educativos en diferentes momentos y circunstancias de los procesos.

En toda situación que se desarrolle en el aula relacionada a los procesos E-A se identificará la presencia e interacción social recíprocas de los agentes educativos: alumno y docente. En estas interacciones cotidianas los agentes educativos comparten sentimientos y experiencias de su entorno. En este sentido, los docentes que consideran el contexto interactivo en el que se producen los procesos de E-A, serán más efectivos en la enseñanza y uso estratégico de procedimientos para lograr el aprendizaje (Monereo, Castelló, Clariana, Palma y Pérez, 1999; Artavia, 2005). Así, León y Lata (2005) proponen un cambio en la concepción de los procesos de E-A al resaltar la necesidad actual de poner el foco de atención en el que aprende, es decir pasar de una educación centrada en la enseñanza a una centrada en el aprendizaje.

Con la intención de delimitar este campo de investigación, se han desarrollado varios estudios como los de Edel (2003), Osorio, Mejía y Navarro (2009), y De la fuente, Martínez, Peralta y García (2010), acerca de la relación que mantienen diversas variables y factores con los procesos E-A y la relación de estos con el rendimiento académico; y se considera que la diversidad del rendimiento académico parte de las diferencias personales encontrando tres tipos de variables: la inteligencia, el temperamento y la afectividad, y la influencia de los procesos formativos. En este mismo sentido, De la fuente, Martínez, Peralta y García, (2010) comentan que existe evidencia empírica acerca de la participación que tienen las variables personales (como las psicosociales: cognitivas, sociales y emocionales) en los resultados de los procesos E-A, observados a partir del rendimiento académico y la motivación de los alumnos.

Con respecto a los factores de naturaleza psicológica que intervienen en los procesos de E-A y su relación con el rendimiento académico, Valencia (1998; en Osorio, Mejía y Navarro, 2009), dice que el rendimiento escolar, en términos de éxito o fracaso se puede atribuir a factores psicológicos particulares y a situaciones determinadas por las interacciones sociales; o sintetizando, a factores psicosociales. En este sentido, Osorio, Mejía y Navarro (2009) mencionan un total de cuatro factores relacionados con los procesos de E-A, a saber: factores psicológicos (como la inteligencia o aptitudes intelectuales, la concentración, la organización, las emociones y el humor), factores sociales y culturales (la clase social, el ingreso familiar, la escolaridad de los padres, el tipo y ubicación de la vivienda), factores escolares (el ambiente escolar, la administración de la institución educativa, sus políticas y estrategias; la capacitación del profesorado, su compromiso, la carga de trabajo), y factores familiares (aspectos ambientales y la motivación). De estos cuatro factores, los autores ponen principal atención a los psicológicos y sociales.

Al hablar de los factores psicológicos asociados a los procesos E-A y el rendimiento escolar, investigaciones como la de Sánchez, Parra, Sánchez, Montañes y Blanc (2006) mencionan que las emociones tienen un rol importante en el rendimiento académico de los alumnos y que las estrategias de afrontamiento de los individuos contribuyen a reducir la percepción de consecuencias negativas en su desempeño escolar, y de esta forma se reducen los niveles de ansiedad evaluativa. Otra investigación realizada por Caldera, Pulido y Martínez (2007), determinó que el adecuado manejo del estrés se relaciona con un mejor rendimiento académico, al observar que los alumnos con bajos niveles de estrés presentaban mejor rendimiento; además mencionan que los elevados niveles de estrés son un obstáculo al rendimiento académico.

Así, las tareas realizadas en el contexto educativo y de manera particular en la universidad, representa para los alumnos una fuente de estrés y ansiedad que pueden desencadenar consecuencias tanto físico/psicológicas, como en el rendimiento académico (Feldman, Goncalvez, Chacón, Zaragoza, Bagés y De Pablo, 2008). Además, se puede decir que el estrés y la ansiedad están relacionados con

factores psicológicos, y que estos factores pueden invertir estas condiciones adversas para ser protectores de la persona; esto último, a través de la modificación de la percepción del individuo.

Los autores González (2003), y Montes, Hernández, López y Chica (2010), agrupan los factores que inciden sobre el rendimiento, en tres categorías principales de factores: personales /psicológicos, escolares /ambientales, y contextuales /pedagógicos; y mencionan que entre estos factores el clima escolar, que se desarrolla por las relaciones entre los docentes y los alumnos, tiene importancia en el rendimiento académico de los educandos. Por lo cual, se puede decir según palabras de Jáuregui y Fernández (2009), que la formación educativa, “se trata de un intercambio continuo de ideas, conocimientos, emociones y comportamientos” (p. 209).

### **Situación problema**

Desde las experiencias en el aula, se observa que con frecuencia se traslada la responsabilidad del rendimiento académico obtenido por los alumnos a situaciones ajenas a los agentes educativos, tales como los planes de estudio, la gestión institucional de los recursos, o al número de alumnos por aula. Ante este hecho, se esbozan soluciones paliativas que solo abarcan el problema de modo parcial, y en algunos casos no lo hacen. Por su parte, algunos docentes responsables buscan mejorar su proceso instruccional con la inclusión de estrategias didácticas innovadoras, que comúnmente se sustentan en el uso de tecnologías informáticas, obteniendo prácticamente los mismos resultados.

Aunado a esto, las reformas educativas demandan mayores niveles de efectividad, competitividad y calidad de la educación en todos los niveles. Además, se espera que el estudiante sea el precursor de su propio conocimiento, solo acompañado por un docente que lo guíe y monitoree su proceso de formación, de tal forma que adquiera habilidades que lo hagan más crítico y propositivo (Montes, Hernández, López y Chica, 2010). Sin embargo, esto implica que los alumnos se sientan motivados, empoderados, ecuanímes y con la seguridad suficiente para ser el principal actor de su proceso formativo.

Es de este modo, que las variables psicológicas que se relacionan con los procesos E-A, y que pueden tener relación con el rendimiento escolar, se hacen trascendentes para la investigación educativa. Al respecto de esto, Jadue (2002, p. 196) considera que:

Las emociones tienen un poderoso impacto en nuestro conocimiento del mundo circundante y las expresiones emocionales otorgan una ventana a la experiencia subjetiva del mundo individual. Nuestras emociones motivan nuestras acciones y afectos cuando interactuamos con otras personas y con nuestro ambiente y proveen de sentido a nuestras experiencias de vida. Además, al guiar nuestros pensamientos y acciones, las emociones poseen una función reguladora que nos ayuda a adquirir los patrones de la conducta adaptativa. Para esto, la mayoría de las personas despliegan diferentes emociones y actúan dependiendo de la situación y del subyacente humor que posean en ese momento. Es de este modo que las emociones mediatizan la capacidad de adaptarse y de responder a una variedad de experiencias, como el apego, la interacción y el aprendizaje.

Con base en lo anterior se puede mencionar que los estados y emociones de los alumnos, son elementos centrales del proceso educativo y deben ser considerados dentro de las investigaciones, al igual que reflexionar acerca de la forma en que la labor docente influye en estos estados y emociones. Por eso, los estudios acerca de las relaciones alumno-docente y de las variables asociadas a esta relación cobran relevancia.

Debido a esto es necesario que las mejoras y propuestas que se planteen para el futuro partan de una base sólida, construida a partir del análisis más básico de los procesos educativos. Así mismo, analizar estos procesos desde la relación de los agentes educativos implicados: alumno-docente, y las variables relacionadas a las posturas que toma el segundo con relación logro académico del primero.

Este trabajo se centra en el estudio de las posturas que adopta el docente durante la relación que mantiene con los alumnos, que tiene lugar durante los procesos de E-A que se desarrollan en el aula de clase. Se piensa que posturas y actitudes positivas como el humor y la cercanía del docente pueda generar resultados positivos en el aprendizaje cognitivo y afectivo de los alumnos, expresados en el rendimiento académico. Para lo cual, resultan de interés las formas de humor y de cercanía que utiliza el docente y de cómo estas afectan los resultados académicos de los alumnos. Para lograr lo anterior, es necesario identificar los eventos y formas en los que se presenta el humor, de acuerdo con la percepción de los alumnos, a lo largo de las sesiones.

### **Aspectos generales del humor en clase**

Por mucho tiempo el estudio y abordaje de las variables psicológicas se realizó desde una perspectiva de la enfermedad y los déficits. No obstante, con la aparición de la psicología positiva hacia finales del siglo XX, se desarrolla un cambio de paradigma enfocado en atender los aspectos y características humanas positivas como el humor, creatividad, optimismo, la felicidad, el bienestar y la satisfacción con la vida (Cassaretto y Martínez, 2009). Así mismo, se menciona que el fomento de emociones positivas contribuye en el incremento de los niveles de salud y bienestar en general, al disminuir el impacto de los eventos estresantes en la vida de las personas (Séligman, 2003).

Whisonant (1998) comenta que el humor es una capacidad propia de experiencia humana, que puede manifestarse en la posibilidad de reírse con y de los demás, incluso de nosotros mismos, de hacer bromas, y de descubrir situaciones humorísticas hasta de los sin sentidos de la vida; por lo cual se puede decir que es una parte de la experiencia que cada persona tiene, en la percepción de su vida. Por su parte, Martin (1983) menciona que el humor se presenta como un moderador entre los eventos negativos y la gravedad de los estados de ánimo negativos como la depresión, la ansiedad y la tensión; es de este modo que aparece el sentido del humor que en sí mismo se le atribuyen numerosos beneficios psicológicos, físicos y sociales.

Así mismo, el humor en la vida de las personas tiene la cualidad de transformar la realidad, al permitir que los individuos tengan otras maneras de enfrentar la vida y los acontecimientos de la vida diaria, pasando de lo negativo y tenso a lo positivo y alegre. De esta manera, permite configurar la personalidad e identidad de los individuos y los grupos, y permitirles vivenciar un estado de bienestar (Fernández y García, 2010). Por su parte, Séligman (2003) sostiene que la felicidad, lejos de depender de la suerte y de los genes puede cultivarse utilizando lo que denomina fortalezas. Él indica que entre las fortalezas que proporcionan mayor bienestar se encuentran, el optimismo, altruismo, y el sentido del humor.

Es claro que existe interés en la comunidad académica y científica por profundizar en el conocimiento del tema del humor, sin embargo, los esfuerzos por delimitar el término han sido infructuosos dado que hasta la fecha no se ha llegado a un acuerdo acerca de los elementos y factores que integran y determinan al término. Una forma de conceptualizar el humor es verlo como cualquier estímulo potencial que pueda generar una respuesta de risa, en este sentido se pueden considerar los bromas, chistes, viñetas, inocentadas, juegos y hasta cosquillas, incluso se pueden considerar aquellos estímulos considerados como agresivos, obscenos, blasfemos, de “mal gusto”, de “mala educación” (Jáuregui y Fernández, 2009). Una manera de categorizar las diferentes representaciones del humor es la presentada por Martin (2008), y que ha utilizado para evaluar las diferencias individuales de este rasgo:

- 1) Afiliativo (Affiliative)
- 2) Mejoramiento del Si Mismo (Self-enhancing)
- 3) Agresivo (Aggressive)
- 4) Auto descalificador (Self-defeating)

El humor afiliativo y el de mejoramiento del sí mismo, se asocian con una mayor habilidad para iniciar relaciones, un mayor intercambio de información personal, más interacciones positivas con las personas cercanas, relaciones más satisfactorias con amigos y pareja, menor soledad y menor ansiedad interpersonal. El humor agresivo, por el contrario, se asocia con más interacciones negativas con los demás, menor empatía (ya sea dada o recibida), menor habilidad para gestionar el conflicto y menor satisfacción en las relaciones sociales y de pareja. Y el humor auto descalificador se relaciona con una menor habilidad asertiva, más interacciones negativas con los demás, mayor soledad, más ansiedad interpersonal y una percepción de menor intimidad y apoyo social (Jáuregui y Fernández, 2009).

Este interés en la forma en que los alumnos y docentes perciben el humor en los procesos E-A, lleva a reflexionar desde el imaginario de que la escuela sea más atractiva en especial para los alumnos. ¿Se reduciría el ausentismo y la deserción? ¿Participarían de manera más activa del proceso? ¿Aprenderían más? ¿Serían más plenos? Lo cierto es que la idea de vincular el humor a los procesos educativos genera controversia entre los agentes educativos, y parece que el proceso de enseñanza requiere de seriedad y distancia con relación al uso del humor. Las observaciones realizadas a la práctica docente muestran que en general se utilizan pocas situaciones humorísticas, lo cual lleva a pensar que no es posible disfrutar de aquello que se aprende y se enseña (Pirowicz, 2010).

En esta misma línea, existen profesores en todos los niveles escolares que siguen pensando que la única forma de que los alumnos se comprometan y tomen en serio su formación es mediante la realización de clases serias y solemnes, basadas en un sistema de estricta disciplina. Esta manera de pensar es incorrecta, ya que se ha observado que los instructores más efectivos son aquellos que involucran a los alumnos en su proceso mediante la incorporación de una práctica creativa e interesante, que considera el humor y la risa en el proceso (Lei, Cohen y Russler, 2010).

Al respecto, González (2009) comenta es necesario realizar las modificaciones necesarias a la práctica de los docentes para minimizar la rutina engorrosa y aburrida, que genera en los alumnos desinterés y desmotivación al pasar del horario escolar. De igual forma Fernández y García (2010) comentan que en la actualidad los docentes deben considerar estrategias innovadoras basadas en aquellos tópicos recientemente considerados en el campo educativo y que inciden en los procesos E-A, y en su desarrollo social. Además, estos mismos autores realizan una propuesta educativa alternativa basado en un enfoque de trabajo optimista y estimulante, que llaman “Pedagogía del Humor”. Esta propuesta es, grosso modo, la conjunción del buen humor manejado en el aula de una manera natural pero sistematizada; generando un clima positivo en el que los alumnos desarrollan estrategias positivas para enfrentar la vida y mejorar su capacidad intelectual (Fernández y García, 2010).

A partir de lo anterior, surgen las siguientes cuestiones: ¿La utilización de conductas (y actitudes) cercanas y divertidas por parte del docente puede mejorar los resultados de los procesos E-A? ¿De qué formas puede el docente vincular el uso del humor a su práctica?, las respuestas a estas preguntas serán desarrolladas a continuación.

### **El humor en el aula**

Pirowicz (2010) menciona que la consideración del humor en la instrucción del docente representa una herramienta que produce beneficios positivos a nivel afectivo, social y cognitivo; que se manifiesta en el desarrollo armónico del clima del aula, el fortalecimiento de los vínculos, así como la generación de empatía y pertenencia. Todo lo anterior redundaría en el desempeño intelectual y aprendizaje de los alumnos.

Otros beneficios que se refieren en la literatura, y que se han citado a partir de investigaciones del humor, la diversión y la risa en la labor docente, son: establecer mejores relaciones alumno-docente, reducir el estrés y la ansiedad de los procesos educativos, moderar los conflictos que se suscitan en el grupo, proporcionar una recompensa emocional que actúa motivando a la participación y el estudio, y socializar mejor las temáticas abordadas durante la sesión de clase, lo cual estimula los procesos

cognitivos de atención, creatividad y memoria (Whisonant, 1998; Zoí, 2002; Garner, 2006; Uriarte, 2006; Jáuregui y Fernández, 2009; Mantooh, 2010; Wagner y Urios, 2011).

Además de los beneficios ya citados, Lei, Cohen y Russler (2010, p. 328) comentan que, si el humor puede ser usado de forma apropiada, las ganancias para los procesos de E-A y los agentes educativos pueden ser los siguientes:

Psicológica (estudiantes)

- Mejora la salud física y mental
- Libera endorfinas que ayudan a aliviar el dolor
- Ayuda a combatir el estrés y la tensión
- Aliviar el temor, la ansiedad y la depresión
- Invierte sentimientos negativos condicionados
- Mejora el bienestar de los estudiantes
- Eleva la imagen de sí mismo y la autoestima

Social (relación con los alumnos)

- Mejora la moral de los estudiantes
- Fomenta un sentido de confianza
- Rompe el hielo
- Revela lo humano de instructores
- Acorta la brecha entre profesores y alumnos
- Crea un ambiente relajado o clima positivo para el aprendizaje

Cognitiva (Educación)

- Captura el interés del estudiante y aumenta la atención
- Mejora temas y cursos aburridos y/o temidos
- Aumenta la motivación
- Eleva en los estudiantes confianza en sí mismos para asumir riesgos
- Facilita la comprensión de la información del curso
- Inspira la creatividad
- Ayuda a la resolución de problema

Como se puede apreciar, la finalidad del uso del humor en el aula trasciende al simple hecho de divertir, es más una estrategia para el proceso de enseñanza que optimiza el desarrollo del aprendizaje en los alumnos (Pirowicz, 2010). Al respecto, Garner (2006) ha comentado que los alumnos que están en contacto con metodologías humorísticas, de manera concreta, recuerdan datos y retienen significativamente más información acerca de un tema determinado.

En esta misma línea, Jáuregui y Fernández (2009) hacen notar que el docente que utiliza algún recurso divertido (como contar un chiste) además de captar la atención de sus estudiantes, produce un efecto mnemónico con respecto a los contenidos; con lo cual muestra que los elementos divertidos resultan también más memorables. Sin embargo, agrega que, hay que considerar que los excesos pueden ser contraproducentes, dado que el abuso del humor hace que las partes no humorísticas del proceso de enseñanza se recuerden menos.

Es por eso que, si el humor se utiliza de forma adecuada y moderada, genera en los alumnos una mejor comprensión de los temas y más atención en la clase; así como la promoción de la creatividad y la promoción de las relaciones sociales. Lo cual indirectamente hace que el instructor sea percibido como más agradable y accesible (Lei, Cohen y Russler, 2010). Con respecto a lo anterior, algunos autores plantean cuestiones diferentes a lo mencionado por los autores anteriores. Tal es el caso de Mantooh (2010) que, a partir de una investigación reciente, dice que la retención de información o material de los estudiantes universitarios no marcó diferencias estadísticamente significativas, al comparar grupos que utilizan una metodología humorística y grupos que no la usan, aun cuando los

alumnos manifestaron agrado por el primer método. Estas diferencias en cuanto a los resultados encontrados son también una razón para realizar investigación acerca del humor aplicado a la educación.

Al respecto del uso del humor en el proceso de enseñanza, hay que considerar que ningún docente tiene la obligación de incluirlo en su práctica. Es por ello que Pirowicz (2010) comenta, que el sentido del humor no es la cualidad más importante de un docente en su práctica, simplemente constituye un elemento más que puede mejorar la calidad de la enseñanza, siempre y cuando el profesor se sienta cómodo con su utilización. No obstante tomar en consideración que su inclusión para los procesos E-A puede tener efectos en la percepción que los alumnos tienen del docente y su labor.

Otra arista del tema es la consideración del papel que juega el liderazgo en la relación alumno-docente. Al respecto de las influencias del líder de un grupo en sus seguidores, Gkorezis, Hatzithomas y Petridou (2011) comentan que han sido pocos los estudios realizados. Esto resulta un tanto irónico, si consideramos que el humor es un elemento común de la interacción humana y por lo tanto tiene un impacto en los grupos (Romero, y Cruthirds, 2006), además de ser una de las experiencias más placenteras de la vida (Jáuregui y Fernández, 2006).

Lo anterior se presenta al grado de poder decir que el humor es parte de la experiencia de toda persona, y que aquellos que dicen no tener sentido del humor, en realidad solo lo están enmascarando (Whisonant, 1998). Además, Jáuregui y Fernández (2009), afirman que “la educación, por su naturaleza, requiere una mente despierta, abierta y flexible, tanto en el estudiante como en el docente” (p. 212). Es por esto que González (2009, p. 4) menciona algunas consideraciones para utilizar el humor en el ambiente educativo, a saber:

- El humor debe ser pertinente para la ocasión y el ámbito en el que se está trabajando. Tiene que tener reservado y previsto un tiempo y un momento.
- El humor será eficaz si está destinado a poner un punto en relieve. Cuando se usa el humor con el fin de resaltar un punto determinado, se apunta a reforzar o introducir un concepto y, en segundo lugar, a divertirnos.
- El humor, aunque no provoque carcajadas, si da en la tecla, contribuye a la fluidez del discurso y favorece a crear un ambiente relajado, lo cual, sin lugar a dudas, favorece el aprendizaje.
- La relación entre el docente y su clase debe ser muy buena, fundamentalmente en lo afectivo y personal. Si los alumnos no sienten afecto por su docente, todo lo que venga de él, aún el mejor de los chistes, será rechazado.
- El docente debe tener interés en usar el humor, disfrutarlo y creer que esta herramienta favorecerá el aprendizaje. La meta del docente que usa el humor como un recurso didáctico, no es la de convertirse en comediante, es la de mediar pedagógicamente a través del humor.
- El humor es un arma poderosa en la educación. Puede atraer la atención, crear vínculos y hacer más recordable un concepto. Además, puede aliviar tensiones, estrechar vínculos y motivar a los alumnos, si es la clase de humor adecuada a las circunstancias.

### **Desventajas**

Ya se ha mencionado que el uso del humor puede llegar a distraer a los alumnos en los momentos en los que se requiere cierta seriedad, con lo que podemos ver que el humor no es positivo en todas las situaciones. Otro hecho es que el humor no siempre es compartido de igual forma por todas las personas de un grupo, e incluso en algunas situaciones puede llegar a dispersar a los integrantes de un grupo, casi con la misma facilidad con la que produce sinergia en otros.

Al respecto de lo anterior, Martín (2008) hace referencia al incidente que llegó a niveles internacionales provocado por las “caricaturas de Mahoma” aparecidas en un diario de Dinamarca, e indica que independiente de los significados personales que le demos al humor, en la vida cotidiana se producen burla y acoso psicológico en clave de humor agresivo.

Resulta por tanto una actitud sensata reconocer que el humor no siempre es un agente de sinergia y facilitador de los procesos cognitivos. Al respecto, Lei, Cohen y Russler (2010, p. 330) mencionan que el humor puede ser visto como ofensivo e impropio para un entorno de aula universitaria y citan algunos inconvenientes del humor en este contexto:

Comentarios degradantes de los estudiantes

- Aquellos no relacionada con el curso
- Los relacionados al género, origen étnico, nacionalidad, religión/credo
- La afiliación a un partido político, orientación/preferencia sexual
- Los estereotipos de la vida de la universidad
- La inteligencia
- La apariencia física
- Las historias embarazosas y burla a los errores o comportamientos

Humor ofensivo (Tipos de)

- Sexual
- Mórbido
- Vulgar
- El sarcasmo
- El pensamiento cínico

El exceso de humor

- Socava la credibilidad de los instructores
- Hace que los estudiantes se sienten aburridos y/o frustrados
- Perder el enfoque de los objetivos de instrucción

Un estudio realizado por Bainbridge, Bekelja y Wojtaszczyk (2008) muestra que la percepción de los estudiantes con respecto al humor del docente, lo categorizaba como inadecuado cuando era ofensivo y degradaba a los estudiantes, ya sea en grupo o individualmente, mediante comportamientos como la orientación del humor a algún estudiante o la agresividad verbal.

De esta manera y con base en las acotaciones antes mencionadas se puede decir que la relación que se desarrolla entre el alumno y el docente tiene una relación directa con los productos de los procesos de E-A, tales como la cercanía, atención, calidez y el humor en el aula; tanto en el plano individual como en el grupal, así como las respuestas que manifiestan los alumnos.

## CONCLUSIÓN

Como se ha comentado antes, el uso del humor en el ambiente educativo parte de la psicología positiva, que es una rama de la psicología que estudia fenómenos y características humanas positivas, como el citado humor, la creatividad, el optimismo, la felicidad, el bienestar, la satisfacción con la vida y la esperanza, entre otros.

Se puede decir que el humor es un rasgo universal en la vida de las personas, y ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad en las diferentes interacciones interpersonales, teniendo funciones sociales, cognitivas y emocionales. Así se puede decir que, es más posible negar el humor que dejar de tenerlo.

La educación, requiere una mente despierta y flexible, en los agentes educativos para lograr un proceso eficaz. Por tanto, la inclusión del humor en clase puede ser benéfica ya que la risa tiene también importantes efectos sobre la flexibilidad mental, la creatividad y otros procesos cognitivos (Jáuregui y Fernández, 2009).

Además del hecho de que el humor se ha asociado con una serie de efectos positivos, fisiológicos y psicológicos, y que los educadores que utilizan el humor en su instrucción son más positivamente valorados por sus pares y sus alumnos. Se comenta que el humor tiene gran poder para unir a las

personas y conseguir la cohesión interpersonal, ya sea en la familia, el trabajo o en un aula de clase; también se ha sugerido que el humor (por su efecto mnémico) puede mejorar el aprendizaje y la retención y recuperación de material visto en clase, así como en la motivación y el rendimiento individual (Jáuregui y Fernández, 2006).

Por otra parte, se observa que diversos estudios comprueban que un sentido del humor positivo es uno de los recursos más poderosos para afrontar y superar los fracasos, y los problemas, reduciendo los niveles de estrés y ansiedad en las personas.

Finalmente es necesario desmitificar el humor como algo extraordinario, ya que la idea de que ciertas personas tienen gracia por naturaleza, y que otras sencillamente no sirven para el humor, no puede estar más equivocada. Es claro que existen algunos genios de la comedia, sin embargo, ya se ha mencionado que, el humor es una capacidad universal de la cual todos hemos tenido experiencia. Por lo tanto, no es tarea del educador convertirse en comediante, no al menos en uno profesional; basta con permitirse ser espontáneo y tratar de liberarse asertivamente de la atención que representan las actividades cotidianas. Los resultados de estos esfuerzos se manifestarán en uno mismo y en las personas y ambientes que nos rodean, por lo cual se recomienda ampliamente.

## REFERENCIAS

- Artavia, J. (2005). Interacciones personales entre docentes y estudiantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Revista electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 5(2), 1-19. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Bainbridge, A., Bekelja, M. y Wojtaszczyk, A. (2008). Assessing students' perceptions of inappropriate and appropriate teacher humor. *Communication Education*, 57(2), 266-288.
- Barragán, A., Aguilar, M., Cerpa, G. y Núñez, H. (2009). Relaciones docente-alumno y rendimiento académico. Un caso del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías de la Universidad de Guadalajara. *Sinéctica. Revista electrónica de educación*, 33. Consultado el 3 de mayo de 2012, de: [http://www.sinectica.iteso.mx/index.php?cur=33&art=33\\_05](http://www.sinectica.iteso.mx/index.php?cur=33&art=33_05)
- Caldera, J., Pulido, B. y Martínez, M. (2007). Niveles de estrés y rendimiento académico en estudiantes de la carrera de Psicología del Centro Universitario de Los Altos. *Revista de Educación y Desarrollo*, 7, 77-82.
- Cassaretto, M. y Martínez, P. (2009). Validación de la Escala del Sentido del Humor en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología*, 27(2), 287-309.
- De la fuente, J., Martínez, J., Peralta, F. y García, A. (2010). Percepción del proceso de enseñanza-aprendizaje y rendimiento académico en diferentes contextos instruccionales de la Educación Superior. *Psicothema*, 22(4), 806-812.
- Edel, R. (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1(2). Consultado el 3 de mayo de 2012, en <http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol1n2/Edel.pdf>
- Feldman, L., Goncalvez, L., Chacón, G., Zaragoza, J., Bagés, N. y De Pablo, J. (2008). Relaciones entre estrés académico, apoyo social, salud mental y rendimiento académico en estudiantes universitarios venezolanos. *Universitas Psychologica*, 7(3), 739-751. Bogotá, Colombia.
- Fernández, J. y García, J. (2010). *El valor pedagógico del humor en la educación social*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Garner, R. (2006). Humor in pedagogy: how ha-ha can lead to aha! *College Teaching*, 54(1), 177-180.
- Gkorezis, P., Hatzithomas, L. y Petridou, E. (2011). The impact of leader's humor on employees' psychological empowerment: the moderating role of tenure. *Journal of Managerial Issues*, 23(1), 83-95.
- González, C. (2003). *Factores determinantes del bajo rendimiento académico en educación secundaria* (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- González, F. (2009). Escuelas con humor. *Revista Iberoamericana de Educación*, 5(50), 1-6. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Jadue, G. (2002). Factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar. *Estudios Pedagógicos*, (28), 193-204. Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Jáuregui, E. y Fernández, J. (2006). El humor positivo en la vida y el trabajo. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 27, 42-56. Universidad Complutense de Madrid.

- Jáuregui, E. y Fernández, J. (2009). Risa y aprendizaje: el papel del humor en la labor docente. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66(23), 203-215.
- Lei, S., Cohen, J. y Russler, K. (2010). Humor on learning in the college classroom: evaluating benefits and drawbacks from instructors' perspectives. *Journal of Instructional Psychology*, 37(4), 326-331.
- León, B. y Lata, C. (2005). Nuevas exigencias en el proceso de enseñanza aprendizaje del profesor universitario en el contexto de la convergencia europea: La formación en técnicas de aprendizaje cooperativo. *Revista electrónica interuniversitarias de formación del profesorado*, 8(6), 45-48. Asociación Universitaria de Formación del Profesorado, Zaragoza, España. Consultado el 6 de mayo de 2012, de <http://www.aufop.com/aufop/home/>
- Mantooth, J. (2010). *The effects of professor humor on college students' attention and retention* (Tesis de doctorado). Auburn University, Auburn, Alabama.
- Martin, R. (1983). Sense of humor as a moderador of the relation between stressors and moods. *Journal of personality and social psychology*, 45(6), 1313-1324.
- Martin, R. (2008). *La psicología del humor: un enfoque integrador*. Madrid, España: Ediciones Orion.
- Monereo, C., Castelló, M., Clariana, M., Palma, M. y Pérez, M. (1999). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje: Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. Barcelona: Editorial Graó.
- Montes, J., Hernández, H., López, J. y Chica, J. (2010). Impacto de los juegos didácticos como herramienta metodológica en el aprendizaje y la enseñanza de la ingeniería industrial. *Revista Educación en Ingeniería*, (9), 37-48. Universidad de Córdoba, Montería, Colombia. Publicada en línea por la Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería [www.acofi.edu.co](http://www.acofi.edu.co)
- Osorio, M., Mejía, L. y Navarro, J. (2009). Factores psicosociales que influyen en el éxito o fracaso del aprovechamiento escolar en la asignatura de Física básica. Caso del plantel "Ignacio Ramírez Calzada". *Espacios Públicos*, 12(26), 261-276. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- Pirowicz, D. (2010). *El humor en los procesos de enseñanza-aprendizaje* (Tesis de maestría). FLACSO, Sede Académica, Argentina, Buenos Aires.
- Romero, E. y Cruthirds, K. (2006). The Use of Humor in the Workplace. *Academy of Management Perspectives*, 58-69
- Sánchez, M., Parra, M., Sánchez, T., Montañes, J. y Blanc, P. (2006). Diferencias de ansiedad y rendimiento académico en el proceso de enseñanza-aprendizaje con créditos ECTS. *Ensayos*, 21, 203-215.
- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona, España: Ediciones B.
- Uriarte, J. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de psicodidáctica*, 11(1), 7-23. Universidad del País Vasco, España.
- Wagner, M. y Urios, E. (2011). The use of humor in the foreign language classroom: Funny and effective? *Humor*, 24(4), 399-434.
- Whisonant, R. (1998). *The effects of humor on cognitive learning in a computer-based environment* (Tesis de doctorado). Virginia Polytechnic Institute and State University, Blacksburg, Virginia.
- Zoí-Fountopoulou, M. (2002). El humor como elemento de la interculturalidad. El ejemplo de las lenguas española y griega. *El español, lengua del mestizaje y la interculturalidad*, 851-860.